

La Colonia Tolstoyana

DIETER OELKER L.*

1.0. ORIGEN Y SIGNIFICACION DEL NOMBRE

1.1. Con el nombre Colonia Tolstoyana se designó una agrupación de propósito ético-social, concebida hacia comienzos de 1904, a partir de las doctrinas del Conde León Nicolaievich Tolstoy. Con su fundación se siguió en Chile una tendencia inaugurada por las comunidades agrícolas tolstoyanas que surgieron desde 1880¹ en Rusia y en otros países.

1.2. La paternidad de la iniciativa chilena se la disputan los escritores Fernando Santiván y Augusto d'Halmar². Es así como el primero recuerda en su libro *Memorias de un tolstoyano* que "durante estas reuniones vespertinas... siempre al final quedábamos solos Augusto [d'Halmar]**, Ortiz de Zárate y yo. Como una obsesión, nuestra charla recaía, entonces, en el tema de Tolstoy, en la belleza de la vida sencilla, en la no resistencia al mal, en el apostolado que se podría ejercer entre los campesinos y en la necesidad de huir de los viciosos placeres de la

*Prof. Dieter Oelker. Profesor de Literatura y Teoría Literaria. Universidad de Concepción.

**Las acotaciones entre paréntesis cuadrado son del autor.

¹Lavrin, Janko, *Lev Toltoj*. Reinbek bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag: Rowohlts Monographien 57, 1961, pp.112 s.

No deja de ser interesante recordar que Mahatma Gandhi fundó en 1904 una Colonia Tolstoyana en Durban, Africa del Sur.

²Fernando Santiván es el seudónimo de Fernando Santiváñez y Augusto d'Halmar, de Augusto Goemine Thomson.

vida ciudadana. ... Y un día, sacando bríos de flaqueza, me atreví a alzar la voz...: - Y si tanto admiramos la vida tolstoyana, ¿por qué no realizarla? ...¿Hay algo que nos impida vivir de acuerdo con nuestras ideas?" (Santiván 1965 [1955]: 1356). Augusto d'Halmar, por su parte, afirma en su artículo "Inquietudes" que "en el grupo centralizado por Cristián Delande³, se agitaban estas cuestiones, a la vez apasionada - y desapasionadamente. ... De las pláticas entre él [Julio Ortiz de Zárate] y Cristián surgió, vagamente primero, fue tomando forma después y concretándose la idea de la Colonia Tolstoyana. ... A última hora, cuando ya todo estaba planeado, vino a casa de Delande... un muchacho jovencito, bello y simple de aspecto, complicado y difícil de trato, llamado Fernando Santiviáñez" (1975 [1940]: 235s).

1.3. La Colonia Tolstoyana nació hacia fines de 1904 y se disolvió en otoño de 1905⁴. Ella estuvo integrada, primero, por Augusto d'Halmar,

³Cristián Delande: "Ahora, echando mano del subterfugio de un comodín imaginario, no me voy a servir de esa primera persona, que tanto se me ha echado en cara", escribe Augusto d'Halmar en el artículo "Del 'yoísmo' en las letras", que inicia la serie de los *Recuerdos olvidados* (1975: 20). Cristián Delande es, en consecuencia, una especie de *alter ego* de Augusto d'Halmar, al cual ya se refiere en su obra *La lámpara en el molino* (1935: 9): "Yo mismo vago junto a un yo que me conduce y del cual apenas distingo los pasos. Yo respiro para él en la superficie, él sondea lo insondable, y yendo, al parecer, al lado mío, marcha, sin embargo, por el doble fondo de la creación".

⁴Según la "Cartilla bibliográfica: Augusto Goemine Thomson", publicada en el *Boletín del Instituto de Literatura Chilena* N°13-14, 1967, p. 34., se inicia la ejecución del proyecto el 8 de octubre de 1904. Fernando Santiván, en cambio, afirma, que fue "en una mañana de diciembre, si no me engaña la memoria" (Santiván 1965: 1361). Discrepan de estas fechas Julio Arriagada y Hugo Goldsack (1963 I: 32 s.), quienes ajustándose a los *Recuerdos olvidados*, de Augusto d'Halmar, distinguen dos Colonias: una primera, instalada en otoño de 1903 a orillas del lago Villarrica y que se disuelve en primavera de 1904, y una segunda, definitiva, que se funda en San Bernardo, y se dispersa en 1905.

Julio Ortiz de Zárate y Fernando Santiván. Una vez instalada, definitivamente, en San Bernardo, se le sumaron otros, sea en calidad de colonos o como simples asociados a la comunidad. Ellos acudieron impulsados por el propósito de participar en un proyecto que desde un comienzo estuvo rodeado por el prestigio de la aventura. Porque, como anota Augusto d'Halmar en sus "Preliminares Tolstoyanos", "esa entusiasta escapada hacia lo imprevisto esquivaba la rutina vegetativa y, ya tan sólo por eso, seducía ..." (1975: 239).

2.0. EL PROYECTO Y SU EJECUCION

2.1. La sociedad chilena estuvo marcada en los comienzos de siglo por las consecuencias de la transición de su economía agraria hacia una economía del salitre, las minas y el comercio. Con ello, la vieja aristocracia, alcanzada por un acelerado proceso de plutocratización, se fue desentendiendo cada vez más del campesinado y de las nuevas fuerzas sociales -los estamentos medios y la clase trabajadora- en formación. Gobernaban las grandes fortunas, cuyos representantes, en su afán de lujo y ostentación, se beneficiaban de los recursos del país, sin importarles la miseria que padecían importantes sectores de la sociedad. "¿Es posible -se preguntaba en 1904 Rafael Errázuriz Urmeneta- que en este país, donde hay dinero para todo género de abusos, derroches y despilfarros, se diga que no hay dinero para subvenir a las premiosas necesidades de los desvalidos?" (Citado por Villalobos ³1990: 128). La transformación de la sociedad planteó con fuerza la *cuestión social*, afectó los valores en que se había fundado la convivencia de sus estamentos y se tradujo en una *crisis latente* que afectó a Chile en sus dimensiones política, moral, económica y social⁵.

⁵Vid. Vial 1981 I, 1 y 2 y Godoy ²1981: 287 ss.

2.2. Fue en tales circunstancias que los jóvenes intelectuales de la Generación del 1900 -en su mayoría de clase media -conocieron la concepción y doctrina del Conde León Nicolaievich Tolstoy. Ellos adhirieron con entusiasmo a sus enseñanzas -"imperaba entonces el tolstoyanismo" (d'Halmar 1975: 234)-, porque encontraban en ellas el fundamento sobre el cual apoyar su oposición contra las profundas y cada vez más odiosas diferencias de clase y el exacerbado individualismo hedonista que se había impuesto en la vida del país.

León N. Tolstoy sostiene que el hombre sólo accederá al sentido de la vida, cuando haga suyo "el principio cristiano de la unión universal, que constituye el fondo de la conciencia religiosa de nuestro tiempo" (1949 [1898]: 183). En consecuencia, exige que sus seguidores renuncien al individualismo egoísta -y, por ende, a la civilización actual, a la cual considera culpable de su desarrollo, fomento y exaltación.

Los supuestos éticos de tal actitud los define León N. Tolstoy en su ensayo *Lo que yo creo*, publicado en 1883. El escritor deduce su doctrina de las enseñanzas de Jesús y la precisa en los siguientes cinco mandamientos: 1)No te enfurecerás, 2)No cometerás adulterio, 3)No jurarás, 4)No te opondrás al mal por la violencia y 5)No serás enemigo de nadie. Sus discípulos debían ajustarse a estos principios para transformar sus vidas en un permanente proceso de perfeccionamiento moral.

León N. Tolstoy rechaza toda conformación social que no tuviera "por centro la fraternidad universal y la dicha en la unión" (1949: 226). Impugna la propiedad privada y la estructura de clases, porque las estima causantes de iniquidad, discordia, violencia y desigualdad. No acepta el amor carnal, porque tan sólo "estriba en servicio al propio yo y está, por tanto, en contradicción con servir a Dios y al prójimo" (1965 II: 625). Rechaza un arte que sólo puede ser comprendido por una élite social, pues estima que debe ser expresión de

la conciencia religiosa contemporánea y concurrir con sus obras a la misión de "realizar la unión fraterna entre los hombres" (1949: 228)⁶.

2.3. Fernando Santiván recuerda de sus lecturas de León N. Tolstoy, como "el fervor religioso de que me sentí poseído con anterioridad al conocimiento de mis amigos rusos, se identificó con sus vacilaciones, dudas y tanteos. El misticismo socialista me fue ganando poco a poco ..." (1965: 1350s). Augusto d'Halmar, por su parte, evoca y destaca las consecuencias que tuvieron estas doctrinas en la juventud letrada del 1900, cuando escribe que "lo esencial es que esa generación alentaba en su afán de superaciones individuales ... con miras a un altruista mejoramiento unánime" (1975: 235). Estimamos que el origen de la iniciativa para fundar una Colonia Tolstoyana en Chile debe buscarse en la complementación de estas motivaciones tanto personales como colectivas. En ambas están presentes las insatisfacciones de la juventud de aquel período -insatisfacciones que conforman el fundamento de este proyecto que Fernando Santiván define en los siguientes términos:

"Nosotros debíamos ser nada más que apóstoles de un evangelio novísimo, avanzadas de un movimiento espiritual que podía transformar la vida de un pueblo. La imaginación nos mostraba

⁶León N. Tolstoy escribe, refiriéndose a la diferencia de fondo y forma entre el arte del porvenir y el contemporáneo, que "en el fondo, aquél tendrá por objeto unir a los hombres; en la forma será asequible a todos. Y el ideal de perfección del porvenir no será el particularismo de los sentimientos, sino su grado de generalidad. El artista no buscará, como hoy, ser oscuro, complicado, enfático, sino breve, claro, sencillo. Y sólo cuando el arte haya tomado tales derroteros, es cuando no servirá sólo para distraer a una clase de gente ociosa, como ahora ocurre, sino que empezará por fin a realizar su misión verdadera, es decir, a transportar una concepción religiosa desde el dominio de la razón al del sentimiento, a conducir así a los hombres hacia la dicha, hacia la vida, hasta esta unión y perfección que les recomienda su conciencia religiosa" (1949: 217).

la construcción imponente. El ejemplo de sencillez de nuestras costumbres, atraería a las gentes humildes, a los niños y a los indígenas. Crecería el núcleo de colonos; nos seguirían otros intelectuales; fundaríamos escuelas y periódicos; cultivaríamos campos cada vez más extensos; nacerían una moral nueva, un arte nuevo, una ciencia más humana. La tierra sería de todos; el trabajo, en común; el descanso, una felicidad ganada con esfuerzo, pero jamás negado a nadie. Desaparecerían las malas pasiones, no habría envidias, ni rivalidades, ni rencores, ni ambiciones personales, ni sexualidad enfermiza. ¡Hermanos, todos hermanos!" (1965: 1366s).

2.4. Tanto Augusto d'Halmar como Fernando Santiván han narrado la historia de la Colonia Tolstoyana, sin que apenas pueda establecerse entre ambos relatos alguna identidad. Mientras que el primero lo hace en forma sucinta y con un claro propósito mitificador, el segundo opta por referirnos "la verdad completa" (1965: 1305) a través de un texto de considerable extensión⁷.

Inicialmente, la Colonia debía instalarse en las cercanías del lago Villarica, a "una jornada a caballo" de Antilhue. Las tierras las habían recibido los colonos -según Augusto d'Halmar- del general Jorge

⁷"¿La verdad?" -pregunta Augusto d'Halmar y agrega: "Esta aventura ha pasado al dominio de la leyenda y el más ingrato papel sería retrotraer las cosas a su hora e intentar ponerlas en su punto, desencantándolas juntamente con desencantarnos" (1975: 244. Véase también d'Halmar 1969: 44). Fernando Santiván, por su parte, afirma que "nadie ha escrito aún la verdad completa. Y llamo verdad completa aquella que posee lo hermoso, delicado, espiritual de las acciones humanas, y, a la vez, lo que tienen de mezquino, grosero y nauseabundo" (1965: 1305). Y, a propósito de Augusto d'Halmar, a su juicio "el menos tolstoyano de los tolstoyanos", señala que "al referirse a nuestra aventura, nunca dijo nada verdadero sobre la colonia. Cada vez que tuvo ocasión, procuró agregar misterio y vaguedad a nuestras inocentes correrías; jamás abandonó su papel de creador imaginativo por excelencia" (1965: 1535).

Boonen Rivera, encargado de Tierras y Colonización -según Fernando Santiván- de un primo suyo, que poseía veinte mil hectáreas de bosques vírgenes en la región. El viaje al sur tuvo -si hemos de creerle a Augusto d'Halmar- características triunfales -si a Fernando Santiván- rasgos de una creciente decepción. A instancias de Augusto d'Halmar optan los colonos por desviarse a Concepción, consideran la posibilidad de realizar su proyecto en Arauco y regresan al norte para quedarse en San Bernardo, cerca de Santiago. Para fundamentar esta decisión, les explica Augusto d'Halmar a sus compañeros -en términos de Fernando Santiván- que "sería maravilloso... que nos instaláramos en ese pueblecito. Tendríamos allí los recursos de la civilización, y, además, yo quedaría a un paso de mi familia" (1965: 1379)⁸. Julio Ortiz de Zárate y Fernando Santiván aceptaron, aunque defraudados, esta resolución, porque Augusto d'Halmar "ejercía realmente verdadera sugestión sobre los otros. Sus decisiones, sus opiniones, eran acatadas sin réplica" (Espinosa 1928: 167). La Colonia quedó, pues, instalada en una casa que pertenecía al poeta Manuel Magallanes Moure, quien también les cedió un predio donde realizar sus proyectos agrícolas.

2.5. La permanencia de la Colonia Tolstoyana en San Bernardo puede dividirse en las siguientes etapas: una primera de *fundación*, otra de *consolidación* y una última de *disolución*. En seguida nos referiremos, brevemente, a cada una de ellas.

- *Fundación* (en primavera de 1904). Los colonos habilitan la casa y se instalan en ella. Se distribuyen las labores domésticas e inician el cultivo de la parcela. Augusto d'Halmar fija el

⁸Augusto d'Halmar concuerda en sus *Recuerdos olvidados* con esta explicación de su regreso, cuando escribe, confundido con Cristián Delande: "¿No fue en gran parte la nostalgia de su hogar, el recuerdo de su abuela, lo que hizo disolverse en agua de lluvia esa intentona de colonizar las márgenes del lago al pie del volcán Villarrica?" (1975: 245).

transcurso (ideal) de un día cualquiera: "Cada mañana arar la tierra, tomar té o mate, enseñar cada tarde en la escuelita, hablar de Loti, ver ponerse el sol cada anochecer" (1975: 245)

- *Consolidación* (verano de 1904 - 1905). Los artistas y escritores de la capital valoran el éxito del proyecto. Ellos reconocen que se trata de "un acontecimiento espiritual de reacción contra el practicismo reinante" (Santiván 1965: 1387). Ingresan a la Colonia los pintores José Backhaus, Pablo Burchard y Rafael Valdés, y se asocian a ella Manuel Magallanes Moure y el sociólogo Alejandro Escobar y Carvajal. Pero, "todas las actividades" -escribe Fernando Santiván- "fueron dirigidas hacia el arte y no al cumplimiento de nuestro programa social y religioso" (1965: 1421). Las visitas dominicales a la Colonia se fueron multiplicando⁹.
- *Disolución* (otoño de 1905). Se desecha el proyecto de cultivar la tierra. La vida en común termina convirtiéndose en "perpetua e insustancial academia de agudezas literarias" (Santiván 1965: 1429). Los colonos se dedican con efusión a la creación artística. Los pintores, una vez alcanzados sus propósitos, regresan con sus bocetos a Santiago. Antes ya se había ido Julio Ortiz de Zárate y Fernando Santiván acepta la invitación para integrarse a la familia de Augusto d'Halmar.

3.0. LA COLONIA TOLSTOYANA ANTE LA CRITICA

3.1. No cabe duda de que le debemos a Fernando Santiván el estudio crítico más exhaustivo sobre lo que fue la Colonia Tolstoyana. A la luz de sus observaciones y reflexiones queda claro que sobre el propósito ético-social de la iniciativa terminó imponiéndose el esteticismo despó-

⁹Vid. d'Halmar 1975: 245, Espinoza 1928: 166 ss. y Santiván 1965: 1410 ss.

tico de Augusto d'Halmar. "Comprendí", escribe, "que nuestro compañero era, ante todo, artista y nada más que artista. Si Tolstoy había penetrado en su espíritu, no fue, seguramente, por teorías morales, sino por el camino encantado del arte" (Santiván 1965: 1396)¹⁰.

Sin embargo, el público únicamente percibía y valoraba la intención que había presidido la fundación de la Colonia, lo que permitió que pronto adquiriera rasgos y dimensiones legendarias. Y los más contribuyeron a este proceso, "tal vez" -según observa Augusto d'Halmar- "porque los hombres que hemos tenido la suerte de entrar, así sea por un momento, en los dominios de la leyenda, no tenemos el derecho de desvirtuarla" (d'Halmar 1964 [1948]: 44).

Pero resulta evidente que tan sólo *ambas* visiones -la de Augusto d'Halmar, quien habla desde la *ilusión* presente en la concepción del proyecto y la de Fernando Santiván, quien concibe la suya desde el *desencanto* que experimenta ante su ejecución- nos entregan toda la verdad sobre lo que fue la Colonia Tolstoyana. Constatamos que ambos puntos de vista siguen manteniéndose vigentes -aunque sin odios, emociones ni rencores- en los trabajos que la crítica le dedicara, posteriormente, a esta comunidad.

3.2. Pensamos que en este sentido tienen especial relevancia los estudios de Fernando Alegría (1962) y Louis C. Bourgois (1963), así como las observaciones de Leonidas Morales (1967) y Helena Tzitsikas (1971). Todos ellos coinciden en señalar las deficiencias de la Colonia, por lo demás evidentes, cuando se compara sus altos propósitos con la realidad.

¹⁰Por otra parte, refiriéndose al quehacer cotidiano de la Colonia, se preguntaba Fernando Santiván durante una entrevista concedida en 1923: "¿Pero se vivía el ideal del maestro? Los pintores, en cuanto salía el sol, arrancaban al campo con sus paletas y sus telas y regresaban al anochecer. Thomson escribía prosas delicadas y armoniosas, y Santiván y Ortiz de Zárate, los incontaminados, se encargaban de preparar los alimentos. ¡Y nadie cultivaba la tierra!" (De la Vega 1923).

Sin embargo, igualmente, destacan su especial significación en el desarrollo cultural y social de Chile, como expresión del anhelo de renovación que animaba a la Generación del 1900, o en atención al progreso alcanzado por sus integrantes en sus respectivas obras de creación. Helena Tzitsikas sintetiza estas apreciaciones, cuando anota que "la comunidad fracasó desde el punto de vista agrícola y de ayuda social, pero tuvo éxito en la creación artística. En realidad, la Colonia tuvo escasa importancia en su acción y realización, pero sí dio lugar a una leyenda que expresó el deseo de idealidad de la juventud artística y creadora de la época" (1971: 14).

La comunidad no prosperó como proyecto ético-pedagógico, pero sus miembros lograron darle, durante su permanencia en la Colonia, un importante impulso a su obra individual, desarrollando o -como en los casos de Julio Ortiz de Zárate y Fernando Santiván- descubriendo su vocación artística. Sin embargo, también en este ámbito se hizo patente la contradicción interna de la Colonia. "Porque" -como observa Fernando Alegría- "si se prestan a seguir las doctrinas de Tolstoy y aceptan la función social del arte, además del valor de una expresión sencilla y directa, ¿cómo han de conciliar esto con la adoración que sienten por el misterio y el refinamiento de los oscuros simbolistas?" (1967: 185). No cabe duda de que en la Colonia prevalecía esta última opción, aunque no en lo que sería la creación literaria de Fernando Santiván, quien jamás renunció a su convencimiento, representado en las discusiones con los otros miembros y amigos de la Colonia de que "antes que el arte están la vida, las convicciones morales y religiosas que nos dan la forma y el sentido de la existencia" (Santiván 1965: 1421).

En síntesis, los críticos reconocen la relevancia de lo intentado por los fundadores de la Colonia Tolstoyana, pero igualmente llaman la atención sobre las inconsecuencias y contradicciones de sus integrantes, esto es, que la mayoría

- prefería desarrollar su propia creación artística antes que esforzarse por ejecutar el proyecto ético-social de León N. Tolstoy, y que
- seguía en su obra el ejemplo de simbolistas y parnasianos que León N. Tolstoy había descalificado en atención a los principios que debían orientar el "arte del provenir"¹¹.

3.3. La Colonia Tolstoyana recoge en sus propósitos y contradicciones el unánime deseo de renovación que animaba a la generación del 1900. El rechazo de la vida burguesa y de los convencionalismos sociales, que orienta su búsqueda de una vida más auténtica, los vincula -como afirma Hernán Godoy (1981: 442 ss.)- a los cenáculos anarquistas de obreros e intelectuales, a los Pintores del 13, al Grupo de Los Diez y a los miembros de la Sociedad Bach¹². La juventud, llevada por este anhelo de remozamiento social que alcanzaba e involucraba al arte y la literatura, sigue atentamente la evolución de las corrientes artísticas europeas y comienza a descubrir para su obra la multifacética realidad de su propio país.

El líder incuestionado de esta Generación fue Augusto d'Halmar y resulta interesante constatar que participó con su obra¹³ en la gestación de los dos movimientos literarios antagónicos que se iniciaron en el pe-

¹¹Recuérdese que León N. Tolstoy critica el arte contemporáneo, porque se ha vuelto afectado y oscuro y, en consecuencia, elitista, porque ha dejado de ser espontáneo y sincero para convertirse en artificioso y cerebral y porque, desentendiéndose de su función ética, reconoce como su única finalidad la de proporcionar placer (Véase Tolstoy 1949: Cps. VII ss.).

¹²En relación a los grupos de inspiración anarquista, véase Santiván, "La otra colonia", en: 1965: 1434 ss. y Alegría, "Tolstoyanos chilenos", en: 1967: pp. 171-190.

¹³Pensamos en *Juana Lucero* (1902), de tendencia realista-naturalista, y en *La lámpara en el molino* (1914), de orientación imaginista. Recordemos que este libro recoge una selección de los textos escritos en 1904.

río: uno *cosmopolita, imaginativo y autotélico* y otro *criollista, realista y comprometido*. George E. Smith introduce en esta distinción fundamental un matiz complementario, cuando señala: "We see, then, three definite sub-trends in the Generation of 1900. A leaning of some writers toward the *campo* on the one hand is balanced by those who find their muse in the lowest districts of the large metropolis. Both of these groups are inspired by the land, however. A third group refuses terrestrial or geographic bounds and sees within each individual a new, unexplored, international territory offering a multi-faceted source of inspiration" (1960: 554). La tendencia criollista, orientada en su temática hacia el campo y la ciudad, pasó a constituirse en permanente polémica con aquella segunda tendencia denominada imaginista, en un movimiento que por largos períodos dominó en el quehacer literario nacional.

REFERENCIAS

- Alegría, Fernando
1967 "Tolstoyanos chilenos" en: *Literatura chilena del siglo XX*. Stgo., Ed. Zig-Zag, pp. 171-190.
- Arriagada, Julio / Goldsack, Hugo
1952 *Augusto d'Halmar*. 2 tomos. Stgo., Ministerio de Educación Pública: Colección Ensayos Literarios.
- Bourgeois, Louis C.
1963 "The Tolstoy Colony, a chilean utopic artistic experiment", en: *Hispania* XLVI,3, 1963, pp. 514-518.
- d'Halmar, Augusto
1935 *La lámpara en el molino*. Novelas. (*Obras Completas de Augusto d'Halmar IX*). Stgo., Ediciones Ercilla.
- 1969 (1948) "Tolstoy, el último profeta", en: *Los 21*. Stgo., Ed. Nascimento, pp. 41-52.
- 1975 *Recuerdos olvidados*. Stgo., Ed. Nascimento.

- de la Vega, Daniel
1923 "Una colonia tolstoyana", en: *Las Ultimas Noticias*. Stgo., 19 de noviembre.
- Espinosa, Juanuario
1928 "La Colonia Tolstoyana", en: *Atenea* V, 2, pp. 166-169.
- 1933 "Augusto d'Halmar y la colonia tolstoyana", en *Atenea* XXV, 103, pp. 155-170.
- Godoy, Hernán
1982 *La cultura chilena*. Ensayo de síntesis y de interpretación sociológica. Stgo., Ed. Universitaria.
- Goldsack, Hugo: véase Arriagada, Julio.
- Lavrin, Janko
1986 *Lev Toltoj*. Reinbek bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- Morales, Leonidas
1967 "La ciudad y el paisaje en la obra de Santiván", en: *Santiván en su octogésimo aniversario*. Homenaje de la Universidad Austral de Chile. Valdivia, Universidad Austral de Chile, pp. 17-34.
- Santiván, Fernando
1965 "Memorias de un Tolstoyano", en: *Obras Completas* Tomo II. Stgo., Ed. Zig-Zag. pp. 1303-1535.
- Smith, George E.
1969 "The Chilean Literary Scene: 1900", en: *Hispania* XLIII, 4, pp. 552-558.
- Tolstoy, León N.
1949 *¿Qué es el arte?* Bs. As., Ed. "El Ateneo"
1966 "La Sonata Kreuzer. Comentario", en: *Obras* II. Madrid, Ed. Aguilar, pp. 621 ss.
- Tzitsikas, Helena
1971 *Fernando Santiván. Humanista y Literato*. Stgo., Ed. Nascimento.

Vial, Gonzalo

1981

Historia de Chile (1891-1973). I, 1 y 2. Stgo., Ed. Santillana.

Villalobos, Sergio

1990

Origen y ascenso de la burguesía chilena. Stgo., Ed. Universitaria.